



CONCEPTOS
Y FENÓMENOS
FUNDAMENTALES
DE NUESTRO
TIEMPO

UNAM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

LIMPIEZA ÉTNICA
RODOLFO STAVENHAGEN

Enero 2010

LIMPIEZA ÉTNICA

Por Rodolfo Stavenhagen

Aparentemente, el concepto de “limpieza étnica” surge en los medios durante las guerras en la antigua Yugoslavia a principios de la década de los noventa del siglo pasado, y adquiere cierta popularidad. Incluso es calificado como un crimen de guerra por una Comisión de las Naciones Unidas que lo define como el acto de homogeneizar una zona mediante el uso de la fuerza o la intimidación para desplazar de un área determinada a personas de otro grupo étnico o religioso. Por otra parte, los fenómenos a los que se refiere el término “limpieza étnica” son antiguos y se han presentado en distintas partes del mundo en diversas ocasiones.

Según Wikipedia en español, el concepto “limpieza étnica” se refiere a varios modos de eliminar de un territorio a seres humanos de otro grupo étnico. Se encuentra en un extremo del espectro en el que es virtualmente indistinguible de la emigración forzada, mientras que en el otro extremo se encontrarían la deportación y el genocidio. En general, se entiende como "limpieza étnica" la expulsión de un territorio de una población "indeseable", basada en discriminación religiosa, política o étnica; o a partir de consideraciones de orden ideológico o estratégico; o bien por una combinación de estos elementos.

Algunos analistas políticos evitan utilizar la expresión, por considerarla un eufemismo que pretende aplicar una palabra con connotaciones positivas (limpieza) a unos actos moralmente condenables (movimientos forzados de población conseguidos mediante el uso de la violencia).

El fenómeno que describe no es nuevo, ya que ha existido a lo largo de la historia de la humanidad. Se confunde a veces con el crimen de *genocidio* (término acuñado durante la segunda guerra mundial), pero aunque los dos conceptos están vinculados, es útil distinguirlos para fines analíticos y claridad histórica. El término “genocidio” fue acuñado por el jurista de origen judío polaco Raphael Lemkin, quien logró escapar de la ocupación nazi y se estableció en Estados Unidos. Su concepto (asesinato de un pueblo) se refiere a la política de masacres masivas de grupos étnicos determinados llevada a cabo por los alemanes en los territorios europeos ocupados por ellos. Lemkin promovió el borrador del texto que eventualmente fue adoptado por la Asamblea General de la ONU en 1948 que declara el genocidio como un crimen contra la humanidad. En su versión original, Lemkin

también calificó de genocidio la desintegración de las instituciones políticas y sociales, la cultura, lengua, sentimientos nacionales, religión, y la existencia económica de grupos nacionales, y la destrucción de la seguridad, libertad, salud, dignidad, y aún las vidas de individuos pertenecientes a tales grupos, pero este sentido no fue recogido por la ONU.

La idea de limpieza étnica implica el traspaso forzado de población identificada en términos étnicos de un territorio a otro, por razones políticas, religiosas, nacionalistas, racistas o, en todo caso ideológicas. Estos traslados forzados de población, de los que existen numerosos ejemplos, van acompañados con frecuencia de actos violentos y masacres de población civil, que tienen características genocidas.

La idea de limpieza étnica está vinculada a la ideología nacionalista y las políticas de los estados nacionales deseosos de conservar en su territorio una población étnicamente homogénea. Es decir, la limpieza étnica es todo lo contrario del concepto de multiculturalismo. De hecho, como acción política, la limpieza étnica ha sido empleada por y en estados nacionales que anteriormente formaban parte de un imperio o federación u otro tipo de entidad político-administrativa que fue, en otro momento, una unidad multinacional o multiétnica. Al desintegrarse el aparato jurídico-administrativo que mantenía unidas las diversas identidades étnicamente heterogéneas, se fortalece la idea de la nación étnicamente homogénea. Este proceso ocurrió en Europa en el siglo diecinueve y veinte, en numerosos estados post-coloniales y en el espacio geopolítico de lo que fue la órbita soviética.

Detrás de estas políticas nacionalistas se encuentra la idea que una nación (concebida por la antropología contemporánea como una comunidad imaginada y construida, y no como una esencia originaria según los nacionalistas románticos del siglo diecinueve) consiste de una población étnica homogénea en su propio territorio. Una nación excluye así a otras naciones en el mismo espacio geográfico. Este nacionalismo ideológico ha tenido una larga historia. Surgió como fuerza política desde principios del siglo diecinueve en Europa en los procesos de unificación italiana y alemana entre otros. Resurgió a raíz de la desintegración de los imperios zarista, otomano y austrohúngaro en Europa oriental y el Medio Oriente, a principios del siglo veinte, cuando tomaron fuerza los movimientos en torno al concepto de libre determinación de las naciones, alentados por la política expansionista norteamericana (doctrina del presidente Wilson).

Volvió a surgir en ocasión de los movimientos de liberación nacional anticolonialistas al finalizar la segunda guerra mundial, cuando muchos estados nuevos en Asia y África expulsaron a los colonos europeos, o bien cuando en la conformación de los nuevos estados se procedió a la expulsión o al intercambio de poblaciones étnicamente diversas. Así ocurrió, por ejemplo, en el subcontinente asiático al establecerse los dos estados independientes de la India y Pakistán, cada uno con su religión mayoritaria o dominante (Hinduismo e Islam respectivamente). Este proceso duró algunos años, involucró a millones de personas y causó numerosísimas víctimas de ambos lados. Finalmente, sucedió una vez más al derrumbarse la Unión Soviética y desintegrarse la Federación Yugoslava. Según el Departamento de Estado de Estados Unidos, la limpieza étnica practicada por los serbios en Kosovo produjo que más de 1.5 millones de albaneses kosovares (musulmanes) tuvieran que abandonar sus hogares, en tanto miles más habían sido asesinados.

Los antecedentes históricos del fenómeno de “limpieza étnica” –aunque no fuera denominado así—son remotos. La expulsión de los judíos de España durante el reinado de los Reyes Católicos (siglo XV) estuvo acompañada de la idea de la “limpieza de sangre,” antecedente de los racismos modernos y contemporáneos. Los criollos victoriosos de las guerras de independencia en “nuestra América” expulsaron alegremente a numerosos “gachupines,” no se sabe bien si más por razones políticas, económicas o genéticas. La “conquista del Occidente” en Estados Unidos y Canadá implicó el desplazamiento forzado y la relocalización en reservas especialmente diseñadas de muchas tribus indígenas que eran consideradas un obstáculo a los propósitos “civilizadores” del colonizador europeo o blanco.

Obviamente las masacres cometidas por las tropas alemanas durante la segunda guerra mundial en los territorios ocupados por el gobierno nazi y el genocidio minuciosamente planeado y organizado de pueblos enteros (judíos y gitanos en primer lugar, pero no los únicos), pueden enmarcarse en el concepto más amplio de limpieza étnica. De hecho los nazis hablaban en sus documentos oficiales de territorios “Judenrein” (limpios de judíos) en relación con estas atroces operaciones. Y los desplazamientos masivos ordenados por Stalin de numerosas minorías étnicas consideradas como una amenaza para el poder soviético, constituyen otro ejemplo de limpieza étnica antes de que se usara el término ampliamente.

Los soldados y paramilitares serbios que ocuparon partes de Bosnia y Croacia durante las guerras de disolución de la federación yugoslava en los años noventa del siglo veinte, amén de ejercer su dominio sobre la región musulmana de Kosovo, inventaron además otras barbaridades. Una de las más documentadas han sido las violaciones masivas de mujeres y niñas musulmanas con la declarada intención de “contaminar” genéticamente y terrorizar a ese sufrido pueblo. Desde luego, los croatas no se quedaron atrás y cometieron sus propias limpiezas étnicas contra los serbios en Croacia.

Aunque la violación sexual de mujeres de los pueblos enemigos y/o vencidos siempre ha sido un hecho sangriento que acompaña la conquista militar (los soldados americanos y rusos hicieron lo mismo en la Alemania ocupada de la posguerra), la escala masiva de este fenómeno en los conflictos actuales refleja no alguna que otra aberración individual, sino una estrategia adoptada para desmoralizar a la población civil enemiga. La violación sexual como arma ha sido denunciada como crimen de guerra por Naciones Unidas.

En retrospectiva histórica, las limpiezas étnicas siempre han sido un instrumento político-militar utilizado por un pueblo, grupo o Estado dominante en periodos de crisis contra los (mal)llamados elementos extranjeros o ajenos (también llamados salvajes, bárbaros, infieles etc. etc.) que tal vez pudieran no aceptar la imposición del modelo dominante de nación o de estado manejado por aquellos.

No solamente los grupos étnicos vinculados al poder de un Estado han sido culpables de actos de limpieza étnica. También ocurre entre grupos subordinados que se disputan el control territorial, como por ejemplo en los barrios urbanos de las metrópolis multiétnicas de nuestro tiempo. Un caso ampliamente documentado es el de la lucha entre bandas de jóvenes negros y latinos organizados y frecuentemente armados en algunas ciudades norteamericanas. En ciertos barrios de Los Ángeles la “mafia mexicana” persigue a los negros hasta obligarlos a mudarse. Según los expertos en bandas juveniles y agentes de la ley, una larga guerra racial entre la Mafia Mexicana y la familia de la Guerrilla Negra, una banda carcelaria rival de afroamericanos, ha generado un odio racial tan intenso entre los líderes de la Mafia Mexicana, que han lanzado la “luz verde” contra todos los negros. Una especie de *fatwah* de la vida gangsteril, esto equivale a una permanente autorización a los miembros de las bandas latinas a demostrar su valentía terrorizando o aún asesinando a

cualquier negro que sea atrapado en un barrio reclamado como suyo por una banda leal a la Mafia Mexicana.”

Otra forma de limpieza étnica se da a través de las políticas de asimilación impuestas a los pueblos indígenas y otras comunidades minoritarias religiosas o lingüísticas en países en donde la población mayoritaria puede ejercer su voluntad a través de las políticas educativas, culturales y económicas. Cuando una comunidad étnica mayoritaria o dominante logra imponer el monolingüismo en la administración, los medios de comunicación y la escolarización, y declarar una religión oficial o dominante, entonces el resultado tiende a ser la progresiva disolución de la identidad cultural de los grupos afectados y su eventual desaparición. Este proceso se conoce como etnocidio y ha sido practicado ampliamente en diversas partes del mundo. Tal vez no sea idéntico al concepto de limpieza étnica que generalmente implica el desplazamiento forzado de poblaciones, pero también conlleva a su eventual desaparición cultural acompañada con frecuencia de migraciones diversas que dejan despoblados los territorios abandonados, los que serán pronto ocupados y apropiados por otros.

Se usó el término para referirse a los intentos de los albaneses de Kosovo de desplazar a los serbios de su territorio, y también para el proceso inverso, el intento de los serbios de desplazar a los albaneses kosovares.

En fechas recientes, después de las guerras yugoslavas, la limpieza étnica ha sido aplicada en el marco de genocidios cometidos en Ruanda y en Sudan.

En Ruanda, pequeño país del este africano, elementos organizados de la mayoría dominante hutu cometieron uno de los genocidios más brutales de la época moderna en contra de la minoría tutsi, intentando eliminar completamente a esta del país. Sin embargo, después de años de violencia, un grupo armado tutsi, apoyado por estados vecinos, logró imponerse y formar un nuevo gobierno. Aunque este se ha proclamado democrático y multiétnico, miles de hutu acabaron como refugiados en otros países aledaños. La ONU estableció un tribunal especial para juzgar a los responsables del genocidio de los tutsi cometido durante los años noventa. Actualmente está ocurriendo un proceso de reconciliación que tal vez logre extirpar las raíces de los sentimientos genocidas antagónicos entre estos dos grupos étnicos de Ruanda. En el vecino país de Burundi,

habitado también por estos dos grupos étnicos, pero en proporciones demográficas inversas, se han dado durante años masacres de hutus a manos de los tutsi.

En la región sudoeste del Sudan, país a mayoría árabe y musulmana, la población rural de Darfur fue víctima de un largo proceso de masacres y exterminación a manos de grupos armados del norte del país, apoyados por las autoridades políticas de la capital, Jartum. La ONU, después de muchas vacilaciones, ha definido este proceso de crimen de genocidio y ha condenado a las autoridades sudanesas por su activa participación. Sin embargo, la comunidad internacional ha sido incapaz de poner un fin a esta tragedia.

Si bien el crimen de genocidio fue definido por la ONU en 1948 en la Convención Internacional contra el Crimen de Genocidio, la ONU ha hecho poco uso de esa figura jurídica internacional, tal vez por su ambigüedad y la compleja tarea de aplicar el derecho internacional a situaciones específicas. El estudio de estas –y otras—situaciones indica que es difícil distinguir en ciertas circunstancias la “limpieza étnica” del genocidio. Si se aplica el término genocidio a una situación perfectamente identificada de violencia masiva y organizada contra un grupo étnico dado, entonces generalmente encontramos que también se aplica el concepto de “limpieza étnica” ya sea como un paso previo al genocidio mismo, o sea como una consecuencia de actos claramente calificados como genocidas. Este fue el caso de los judíos bajo el régimen nazi, el de los tutsi en Ruanda, los albaneses en Kosovo y otros más. En cambio, si una política de “limpieza étnica” se reduce a desplazamientos forzados de población (y a pesar de que puedan darse incidentes de violencia interétnica, sin que haya una política declarada de genocidio), entonces es conveniente distinguir bien entre los dos conceptos. Casos de desplazamiento forzado o inducido de poblaciones étnicamente identificadas sin que se desate un genocidio en los términos de la Convención de la ONU, han sido por ejemplo, la “transferencia” de palestinos árabes fuera de territorios judíos en Israel, el intercambio de poblaciones entre Turquía y Grecia antes y después de la segunda guerra mundial, el intercambio de musulmanes e hindúes entre la India y Pakistán después de la formación de estos dos estados independientes, así como intercambios semejantes entre Armenia y Azerbaiján, y entre Georgia y Abjasia en la era post-soviética. En estos casos podemos hablar de limpieza étnica pero no hablaríamos propiamente de genocidios.

En la medida en que el genocidio como crimen de guerra implica la eliminación parcial o total de un grupo humano definido en términos étnicos (es decir, por sus atributos religiosos, lingüísticos, raciales o nacionales) debemos preguntarnos, por una parte, cuales son estos atributos en cada caso y por qué producen o son invocados para justificar políticas agresivas de eliminación o exterminio por parte de otro grupo o de un gobierno. Y en segundo lugar, si queremos distinguir la limpieza étnica del genocidio, debemos también preguntarnos acerca de otras formas de genocidio que han sido practicadas sin la intervención de factores étnicos, tales como el “politicidio” (eliminación de opositores reales y supuestos al régimen, como en Indonesia en 1964 y en Argentina en 1966) y el “clasidio” (la eliminación de supuestos miembros de la burguesía en Camboya en los años setenta).

En el primer caso de la limpieza étnica, resulta evidente que la simple convivencia de poblaciones multiétnicas en un espacio territorial determinado no produce automáticamente el impulso hacia la limpieza étnica de unos u otros. Por el contrario, la larga historia de la humanidad da testimonio que pueblos diversos con creencias, prácticas e identidades distintas, pueden convivir en armonía y pueden intercambiar productos, conocimientos y culturas sin desgarramientos mutuos. El estudio de la violencia colectiva en épocas recientes nos indica que la diferencia étnica por si sola no genera odios y agresividad. Estos sentimientos surgen cuando grupos étnicos distintos se ven obligados a competir por recursos escasos, o cuando un grupo se ha erigido en dominante y explotador como esclavista, conquistador, colonizador, señor feudal o terrateniente conduciendo a la subordinación del otro. Este proceso —que ha sido tan común en la historia humana— conduce a su vez a la resistencia, la frustración, la oposición que con frecuencia se expresa en términos étnicos o raciales (negros y blancos durante el periodo post-esclavista en EE.UU. o durante el apartheid en Sudáfrica; indios y ladinos en Guatemala; tamiles y budistas en Sri Lanka).

En la época de la democracia de masas (a partir de la segunda parte del siglo XX) los partidos políticos se organizan con frecuencia en torno a las identidades étnicas (imaginadas, construidas, instrumentalizadas), alentadas por ideologías étnicas manipuladas, que pueden producir confrontación y hostilidad política en las que abundan los símbolos étnicos de unos y otros. Esto se da, por ejemplo, en las contiendas políticas en

países asiáticos y africanos pero también se advierte en las consecuencias del despertar indígena en el continente americano. Un ejemplo lo proporciona al principio del siglo veintiuno la cambiante política de masas en Bolivia. Más que una política de limpieza étnica, se advierte una reacción separatista entre los grupos de poder de las regiones con menor densidad indígena –y más recursos económicos--, con la intención de mantener su incólume su propia identidad étnica no indígena. Para ello se viene manejando con fines políticos el concepto de “mestizo” en contraposición al de indígena, cuando en realidad lo que está en juego no es el tema étnico o racial sino el poder político y el control de los recursos económicos y estratégicos. Así, al asumir su segundo mandato el presidente Evo Morales es proclamado en 2010 líder espiritual de los pueblos originarios, mientras que los políticos criollos del oriente boliviano, desplazados del poder, invocan el mestizaje de la población y la unidad nacional. Algunos medios internacionales hablan de “guerra de razas” en Bolivia e invocan el peligro de confrontaciones étnicas violentas, mientras que otros saludan el nacimiento de un nuevo país, plurinacional, comunitario e intercultural (Constitución Política del Estado Boliviano).

También hay genocidios sin conflictos étnicos aparentes, pero no menos crueles y brutales. En la Francia del siglo XVII fueron masacrados y expulsados del reino los huguenotes protestantes, y en la era estalinista fueron desposeídos, encarcelados, exiliados cuando no asesinados en la Unión Soviética y sus satélites, los “representantes” de la odiada clase burguesa. Esto se ha llamado “clasidio” o “politicidio,” no en nombre de alguna limpieza étnica sino de la pureza ideológica del sistema socialista.

Otra perspectiva nos ofrece en nuestros días la creciente corriente de rechazo racista (para llamarlo de alguna manera) de los inmigrantes musulmanes, árabes, negros (de África y del Caribe) en numerosos países de Europa y América del Norte. Los partidos de extrema derecha han avanzado con plataformas anti-inmigrantes alegando serias amenazas a la identidad nacional de sus respectivos países, mensaje que se ha fortalecido en el marco de la guerra “anti-terrorista” desde los ataques de Al-Qaida en el corazón de las metrópolis. A nivel local en muchos lugares se expulsa a los trabajadores extranjeros eventuales y se fortalecen las legislaciones restrictivas para impedir o controlar mejor la llegada de los indocumentados desde los países “peligrosos.” Con estas nuevas tácticas de limpieza étnica

las sociedades europeas esperan poder mantener su supuesta (pero inexistente) pureza racial y cultural.

En resumen, el concepto de limpieza étnica en sí no tiene peso teórico en las ciencias sociales, pero se refiere a un fenómeno de exclusión y segregación que forma parte de una gama de fenómenos semejantes que pueden ser colocados en una escala que iría desde las políticas benévolas de asimilación de inmigrantes o indígenas y otras minorías al Estado hegemónico (etnocidio), hasta los distintos tipos de genocidio asesino. Cuando la limpieza étnica se da en el marco de una guerra civil incontrolable (como lo fue en la ex Yugoslavia en la década de los noventa) entonces se acerca más al polo genocida que al polo etnocida. Los múltiples ejemplos de limpieza étnica (algunos citados aquí) indican que la limpieza étnica se puede dar en situaciones de paz así como en el marco de guerras internas o interestatales. En general, se le asocia a condiciones de conflictividad étnica, religiosa o racial en las que el estado nacional juega un papel determinante. Desde los conflictos en Yugoslavia, la comunidad internacional se ha ocupado del fenómeno de la limpieza étnica, pero salvo algunas resoluciones altisonantes, su participación ha sido escasa, limitándose a funciones de protección humanitaria y operaciones de mantenimiento de paz bajo los auspicios de la ONU, la Unión Africana, la Unión Europea o la OTAN. En última instancia, los conflictos abiertos o latentes que subyacen y acompañan a los procesos de limpieza étnica deberán ser resueltos por los propios actores involucrados.

Referencias

- Andrew Bell-Fialkoff, *Ethnic Cleansing*, Palgrave Macmillan, 1999
- Michael Mann, *The Dark Side of Democracy: Explaining Ethnic Cleansing*, Cambridge University Press, 2005
- Brentin Mock, *Ethnic Cleansing in L.A.*, SPLC Intelligence Report, www.alertnet.org
- Norman Naimark, *Ethnic Cleansing*, November 2007, Online Encyclopedia of Mass Violence
- Jacques Semelin (editor), *Online Encyclopedia of Mass Violence*, www.massviolence.org
- Rodolfo Stavenhagen, *La cuestión étnica*, México, El Colegio de México, 1995

- Rodolfo Stavenhagen, Conflictos étnicos y estado nacional, México, Siglo XXI, 2000
- US Dept. of State, Ethnic Cleansing in Kosovo: an Accounting, diciembre de 1999